

## Doble Karma

Pablo

(El actor comienza a recitar el poema. Sólo viste pañales para adultos):

Con un beso entre los ojos  
me diste origen.  
Con una promesa de amor  
me mantuviste vivo.  
Con una triste lágrima  
me diste las fuerzas.

Sos el abrazo que me mantiene de pie contra el viento.  
Sos cada signo de resistencia contra la fatalidad.  
Sos la necesidad de no caer sin luchar.  
Sos la vida, todos los sentidos,  
y el orgullo de merecer existir.

Con un beso entre los labios  
me diste la calma.  
Con una promesa de protección  
me mantuviste a salvo.  
Con una palabra al oído  
comencé a cantar.

Sos el origen de todos mis caminos.  
Sos la necesidad de caminar para entender.  
Sos la obligación de entender para poder ayudar.  
Sos la luz, todas las tibiezas,  
y el orgullo de merecer existir.

Tus brazos son mis alas.  
Tu mirada mi energía.  
Tus latidos mis pasos.  
Tu existencia, mi vida.

Sí, es extraño que esté recitando versos en pañales. Pero bueno. Son cosas del director, yo que sé. Se le ocurrió el otro día. Estábamos los dos sentados en el pasto, tomando mate, en silencio... y de repente gritó: “Ya sé. Vas a recitar un poema, desde arriba del escenario, que escribí para mi novia. Pero solamente vas a tener puesto un pañal”. Y después se puso a reír durante media hora. La verdad es que... no sé si hice bien en meterme en este proyecto. Pero bueno..., ya está. La próxima vez lo voy a pensar mejor. Lo que se enojó mi novia cuando le conté que iba a actuar en pañales. Pero bueno... Cuando uno se compromete, después no puede dar marcha atrás. Mi padre me enseñó eso. Además..., él me da pena. Pobre gordo. ¿Quién le va a dar bola en todos sus delirios como yo? Parece que es mi karma. Pero bueno..., yo que sé. (Recordando). Siempre que lo veo, después de cada ensayo, tan feliz, como si fuese un chico..., no sé, siento..., siento que le rompería el alma si me voy. Y bueno..., ya estamos acá. Y como si fuera poco, el gordo no es tan sólo el director, sino también el escritor. Doble karma. Así que pido total desconfianza hacia todas mis palabras, ya que también fueron escritas por él. Y también les pido desconfianza a mi supuesta disconformidad, que también fue decidida por él. Después de todo soy tan solo un actor: “Mi rol es el de interpretar las palabras del dramaturgo a través de las directivas del director”, valga la redundancia. Tan sólo soy un engranaje más. Como también lo es él. Así que cualquier cosa que diga, que pueda llegar a ofenderlos, ya saben con quién se la tienen

que agarrar. (Silencio) Con él. (Pensando). Espero que por lo menos la novia del gordo esté feliz. Igual, no sé, uno se pregunta... ¿Vale la pena que me denigre así, para que la novia del gordo esté feliz? En este caso, parecería que la respuesta es afirmativa. Pero bueno, como ya les dije, acá lo que pasa, es que, en realidad, no es mi pregunta la que es emitida, sino la del escritor. Él pone las palabras en mi boca. Después de lo que le costó conseguirse una novia, no sé. No le puedo cagar esto. No sé qué le vio esta piba para darle bola... Esperemos que le dure. Bueno, eso es todo. Listo. Terminé. (Silencio, busca el apagón que no llega). ¿Y el apagón? (No llega). Bueno, no sé, viendo que el apagón no llega, y considerando las circunstancias, me gustaría poder aprovechar este momento, para poder decirle algo también a..., a mi novia. No sé... ¿digo, no? Ya que me tomé el trabajo de recitar una poesía para la novia del gordo, tranquilamente, podría decir algo en honor a mi chica también... ¿Por qué no? A mí me parece bien. Espero que a ustedes no les joda. A ver..., pensemos... ¿Qué puedo decir?... A ver... Tu amor... es... (No lo convence). Amor mío..., quisiera..., quisiera decirte..., decirte... Ahora no se me viene nada a la mente. ¿Y si le canto una canción? Algunas de esas que le gustan a ella, la de... ¿Cómo se llama esta?... La de..., esa del caramelo... (Canturrea). No, no la sé bien... No, mejor digo unas palabras y ya está. Algo sintético. A ver... (Piensa): Querida Eugenia mía, tus besos son como olas..., como las olas del océano..., océano... No, la puta madre... (Le cae la ficha). No se me ocurre nada... poético. Tendría que haber preparado unas palabras. (Se da cuenta). ¿Pero, mi novia, creería que son palabras mía,s o que son palabras de él? No, mejor no. Porque, conociéndolo al gordo, se puede aprovechar de la situación. No. Tengo que dejar de pensar en Eugenia. Yo sé cómo es él. Hace rato que anda intentando levantarselá. Yo veo como la mira. Y a

la otra, que le encanta que la miren... Es buen tipo, pero las minas lo pueden. Pero eso no le duran... No le duran al gordo... (Pensando). Pará... ¿Este no se habrá tomado el trabajo de escribir esta escena, con el único fin, de levantarse a Eugenia? (Silencio. Piensa. Se da cuenta). Claro... Ella creería que soy yo quien le habla, pero en realidad, la estaría seduciendo con sus palabras. (Toma conciencia). ¡Gordo hijo de puta! Ahora entiendo por qué le parecía buena idea, eso de que se nombre a Eugenia en la escena. Y yo creyendo que también era un tributo para ella... ¡Gordo culo roto! Te la querés levantar. Después de todo vos te mereces a todas las mujeres del mundo. Si yo fuera mujer también quisiera estar con vos. ¿Pero qué mierda estoy diciendo? ¡Dejá de poner palabras en mi boca! ¡No soy tu marioneta! ¡Soy un actor! ¡Tengo mis sentimientos! (El director se mete en el cuerpo del actor. Lo que está en cursiva lo dice el director a través del actor). *Sí, eso es lo que sos. Una marioneta. Si tenés sentimientos es tan sólo para ponerlos al servicio de mis directivas...* Basta. ¡Dejame en paz! ¿Vos querías que tu novia aparezca en la escena? Bueno, ahora ya apareció. No por favor. ¡Mi amor! No me creas nada de lo que digo. ¿Me escuchaste bien? *Basta de rebeldías. Tu cuerpo está a mi servicio. Ya te lo dije mil veces. Tu rol es el de pronunciar mis escritos a través de mis directivas.* Pero no te metás con ella. Sino... ¿Sino qué? *Ella va a ser mía, te guste o no.* Basta. Andate de mi cuerpo. *Puede que sea tu cuerpo quien le haga el amor esta noche. Pero serán mis palabras quienes la arrastren hasta la cama. Seré yo quien decida en dónde poner cada mano. Seré yo quien decida en donde poner cada beso... Por más que mi cuerpo no esté ahí..., siempre seré yo.* (Ríe) ¡No! Por favor. *No te resistas.* ¡Basta! Ella es mía. *Eso es lo quiero que ella crea.* Perdón mi amor, no tengo alternativa. (Saca un cuchillo del pañal. La mano es del actor, pero la cabeza del director)

*¿Qué haces? Soltá ese cuchillo imbécil. Ella es mía. No soy tu marioneta. Sos lo que yo te digo que seas. Con mi cuerpo no la vas a tocar. (Se lleva el cuchillo a la entrepierna) Bajá ese cuchillo. ¿Qué hacés? Sacá el cuchillo de ahí. No toqués eso que lo necesito. Es una marcación, es una orden. Perdón mi amor, perdón. Lo hago por vos. Entendeme. (Se castra). ¡No! (El actor cae. Voz en el aire del director. El actor desangrándose). La puta madre que los re-mil parió. ¿Cómo se puede ser tan imbécil? Dios mío. Después de tantas horas de ensayo me sale con esto de la castración. Qué pérdida de tiempo. Tantas horas de ensayo... Con lo buena que estaba esta mina... Me cago en todos los santos. (Respira) Bueno, tendré que seguir con el Plan B. Voy a ver si esta noche le llevo flores. Estos actores... ¿Por qué siempre me hacen tan difíciles las cosas? Al final son un mal necesario y la puta que lo parió. (Apagón)*